

TEMA 2. CULTURAS HISTÓRICAS EN ANDALUCÍA I (PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA)



El patrimonio legado por los primeros habitantes de la que actualmente es nuestra región podría remontarse a las pinturas rupestres de la **cueva de Los Ardales, en Málaga**, fechadas recientemente en 65.000 años a.n.e. Si esta datación se confirma estaríamos ante una prueba irrefutable de la capacidad de los

neandertales para crear arte. Hasta este momento los restos más antiguos existentes se situaban en torno a 42.000 a.n.e., con las pinturas rupestres de focas que aparecen en la **cueva de Nerja**, también en la provincia de **Málaga**. Casi 20 mil años después, pero aún inmersos en pleno paleolítico superior, nos encontramos con las pinturas y grabados de la **Cueva del Moro, en Tarifa**, provincia de **Cádiz**, siendo estas las más meridionales de las halladas en Europa.



También del **Neolítico** y del **Calcolítico** tenemos ejemplos de pinturas rupestres que han llegado (se diría que milagrosamente) a nosotros, engrosando desde hace años la lista de **Bienes de Interés Cultural** tanto para nuestra comunidad como para nuestro país. **La Cueva del Tajo de las figuras, en Benalup, Cádiz**, es un magnífico ejemplo de las pinturas neolíticas ya elaboradas en abrigos rocosos (no en la profundidad de las cuevas propias del Paleolítico) y en la que se perciben figuras de animales y algunos elementos esquemáticos. Algo posteriores, ya del calcolítico (edad del cobre) son las pinturas de la **Cueva de Bacinete, en Los Barrios, Cádiz**, en los que se representan también esquemáticamente, cuadrúpedos y formas humanas.





Las pinturas rupestres constituyen un ejemplo de patrimonio extremadamente vulnerable, siendo la acción humana responsable de su deterioro e incluso desaparición, bien por la propia presencia humana (turismo masivo), bien por el incivismo y vandalismo que, aunque parezca mentira, se sigue produciendo.

Quizá el patrimonio de la prehistoria, en este caso del **neolítico** y por momentos entrando en una incipiente edad de los metales, que más llama la atención es el que se corresponde con la **cultura megalítica**. Esta cultura se conoce sobre todo por su capacidad para realizar las primeras construcciones monumentales, estos megalitos (palabra que viene de "mega" - grande, y "litos" - piedra), como su propio nombre indica, eran construcciones realizadas a partir de enormes piedras con las que se generaban diferentes formas. La más básica, y de las que tenemos alguna huella en **La Alberquilla, Coripe**, eran los **menhires**, una sola piedra alargada, a veces tallada y colocada de forma vertical. Su función no está nada clara, aunque se apunta entre otras posibilidades a su carácter de marca de delimitación territorial.



Otra de las construcciones megalíticas eran los **cromlech**, una sucesión de menhires que eran dispuestos de forma circular o elíptica. Quizá conozcas el más famoso, el de Stonehenge en Inglaterra, pero también aquí en nuestra comunidad tenemos un ejemplo, concretamente en el municipio onubense de **Rosal de la Frontera**, donde tenemos el **crómlech de Posada del Abad**.

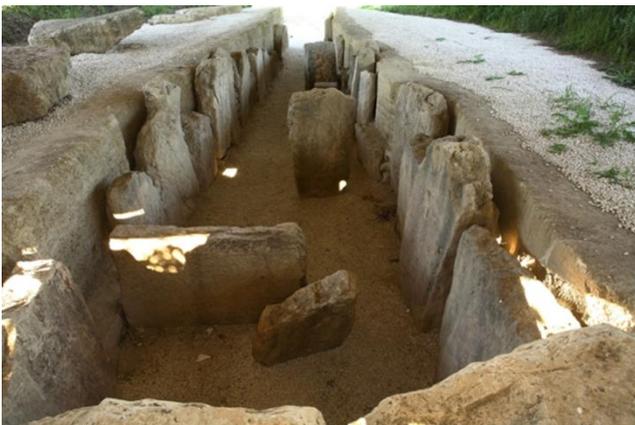
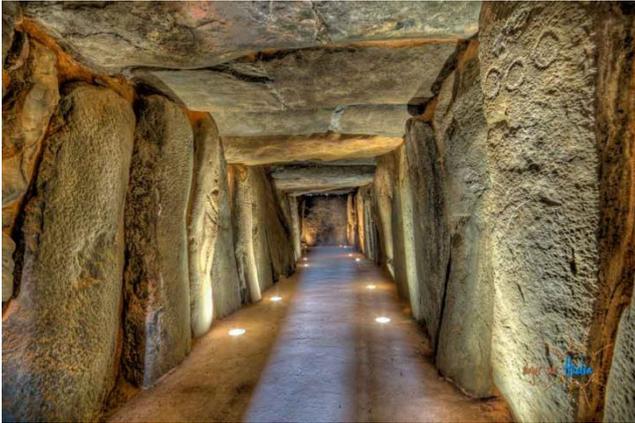


El último tipo de las edificaciones megalíticas eran los **dólmenes**, de los que tenemos en Andalucía algunos ejemplares realmente impresionantes. Los dólmenes son las construcciones más complejas ya que estaban formadas por varias piedras de gran tamaño (ortostatos) hincadas en la tierra, cubiertas por otras que se disponían de forma horizontal. Toda la estructura se cubría finalmente con un montículo de tierra. Estas construcciones tenían una complejidad técnica importante, la suficiente para ser capaz de mover y colocar piedras de tal calibre (algunas de ellas llegan a pesar más de 100 toneladas). Por otro lado, su construcción denotaba una organización social importante, primero para ser capaz de organizar un trabajo de esta complejidad, y por otro, porque casi todos estos dólmenes eran, en realidad, espacios funerarios, lugares de enterramiento. Esto habla de un sistema social

seguramente jerarquizado en el que solo las personas de más poder eran enterradas en los dólmenes de más importancia.

Existen diferentes tipologías de dólmenes: **dolmen simple**, el más básico de tres piedras verticales cubierta por otra horizontal; **sepulcro de corredor**, en el que un pasillo cubierto da acceso a una cámara funeraria más ancha; galería cubierta, en la que no hay diferencia entre el pasillo (corredor) y la cámara funeraria); **el tholos**, en el que la cámara funeraria es circular y se suele cubrir con una falsa cúpula y las **cuevas artificiales**, en las que se mezclaban elementos megalíticos con la excavación en la propia cueva.

Algunos de los ejemplos más destacados en Andalucía son: el **dolmen de Soto** (Trigueros, Huelva), **el dolmen de Matarrubilla** (Valencina de la Concepción, Sevilla), el **dolmen de Alberite** (Villamartín, Cádiz)...



...y, por supuesto, el conjunto formado por los **dólmenes de Menga, Viera y el tholos de El Romeral**, en Antequera, Málaga, recientemente incluidos en la lista de Patrimonio de la Humanidad.





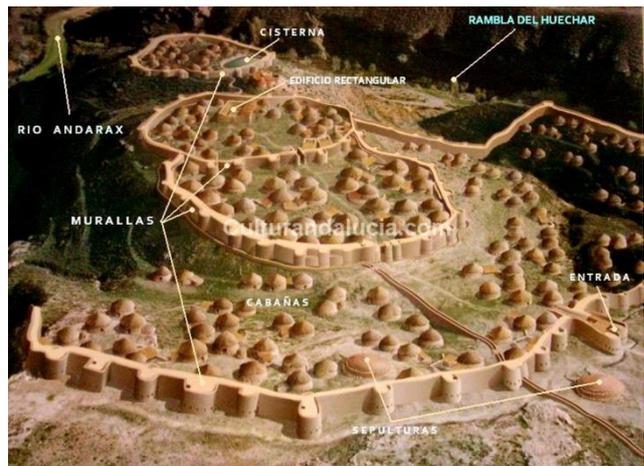
A lo largo de la **Edad del Cobre** (calcolítico) nos encontramos con tres culturas que han dejado un legado patrimonial interesantísimo y de gran importancia.

Piensa que con el Neolítico (anterior a la edad del cobre) llega la **revolución neolítica**, esto es, la aparición de la agricultura y la ganadería y, con ello, la sedentarización del ser humano. No es algo que surja ni mucho menos en el sur de la Península Ibérica, pero sí es cierto que, al igual que en el resto de territorios, su implantación cambió por completo las formas de vida de los humanos.

Decíamos que con la edad del cobre aparecen tres culturas fundamentales: la **cultura de los Millares, la del vaso campaniforme y la de "El Argar"**. Curiosamente, las tres tuvieron una mayor implantación en el sudeste peninsular, esto es, en la zona que actualmente se corresponde con la provincia de Almería. Los restos tanto muebles como inmuebles de estas culturas forman parte del patrimonio histórico artístico andaluz y nos ayudan a comprender la evolución técnica, social, económica y cultural de la zona.

Enclave arqueológico de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería). (2700-1800 a.C. aprox.). Considerado como el más importante de los yacimientos europeos de la Edad del Cobre, allí, en la zona de la sierra de Gádor, concretamente entre las minas de cobre de dicha sierra y el río Andarax, se desarrolló una cultura de mucha trascendencia. No en vano, el poblado de los Millares llegó a tener una población que rondaría los 1200 habitantes, un tamaño considerable para el momento.

En Los Millares se desarrolla una espléndida cultura agrícola y ganadera, pionera en la introducción de la metalurgia del cobre en el Mediterráneo occidental. Su poblado, protegido por cuatro líneas de murallas y una decena de fortines avanzados, presenta una impresionante necrópolis con más de cien tumbas colectivas, algo sin parangón en la Europa de la época. En cada tumba se enterraban los miembros de un mismo clan con sus ajueres personales: armas, herramientas, adornos, cerámica simbólica e ídolos.

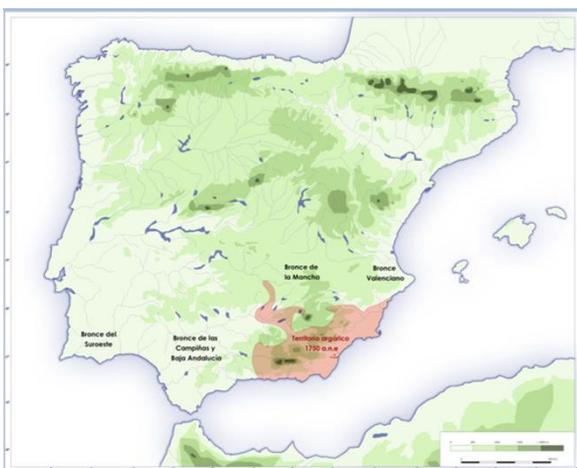


Cultura del Vaso Campaniforme. Datada entre los años 2400 y 1900 a. C, tenemos que indicar que no es una cultura propiamente local ya que esta se desarrolló por casi media Europa. Sin embargo, en esta zona (Andalucía, Portugal) se asentó adquiriendo una cierta dimensión. El vaso campaniforme era un tipo de cerámica con forma de campana invertida y ricamente decorada. La extensión de este tipo de cerámica por un territorio tan vasto habla de un importante desarrollo de las relaciones comerciales.

Los posibles usos de esta cerámica pudieran haber sido como elemento identificador de la comunidad, como objeto relevante relacionado con ceremonias sociales (matrimonios, fiestas), como señal de riqueza depositado en las tumbas o como símbolo de determinado poder.

En cualquiera de los casos debe relacionarse con el proceso de jerarquización social y de acumulación de objetos que diferencian a los individuos de determinados linajes o familias.

Esta jerarquización provoca nuevos cambios en el ritual funerario, como son los enterramientos individuales, con campaniforme y ricos ajuares, junto a otros enterramientos más modestos.



Cultura del Argar. Con unas fechas similares aunque algo posteriores (2200 - 1500 a. C) nos encontramos con otra cultura de gran importancia. También instalada en la actual provincia de Almería, esta cultura, ya en la **edad del bronce**, se definía por una evolución tanto material como económica y social de cierto nivel. Las armas en bronce, las joyas en plata, los tipos de enterramiento, el utillaje que habla incluso del regadío en la agricultura... todo mostraba hasta qué punto era una sociedad avanzada. Esta cultura se desarrolló por diferentes zonas del sudeste peninsular, aunque es importante que sepas que el nombre de la cultura viene del yacimiento El Argar, situado en la población

almeriense de **Antas**.

"La cultura argárica desapareció por una mala gestión de sus recursos naturales. El colapso ecológico tuvo mucho que ver con la deforestación a la que sometieron a una zona que ya sufría de aridez y en la que los incendios fueron una constante. Ésta es la conclusión a la que ha llegado científicos de la Universidad de Murcia, gracias al estudio de los fósiles de polen y de los carbones hallados en el subsuelo de la Sierra de Baza (en Granada) y en la Sierra de Gádor (Almería). Los argar, llamados así porque los primeros indicios de su existencia aparecieron en el poblado almeriense de El Argar, fue una de las primeras sociedades urbanas de Europa Occidental, en plena Edad de Bronce. Después de alcanzar un amplio grado de desarrollo, su desaparición repentina, unos 1.500 años a. de C., siempre ha sido un misterio. Algunos creen que se debió al agotamiento de las minas en las que conseguían el material para hacer sus adornos, sus puñales o sus hachas, otros hablan de invasiones o de cambio climático. Sin embargo, José S. Carrión, del Departamento de Biología Vegetal de Murcia, y sus colegas aseguran, en la revista científica 'Quaternary Science Reviews', que hubo un desastre ecológico causado por el hombre en una región que ya era propensa a la sequía.

Los investigadores tomaron dos testigos de los sedimentos acumulados en el suelo de la Cañada del Gitano (Sierra de Baza) y en la Sierra de Gádor. La máxima profundidad a la que llegaron fue 4,17 metros, hasta dar con el lecho de roca. El objetivo era reconstruir el ecosistema de aquella lejana época y comparar los resultados para ver cómo había evolucionado el medio ambiente en esta región levantina a lo largo de miles de años, en pleno Neolítico, gracias al estudio de los fósiles de diferentes tipos de polen. Después vino el estudio del material en el laboratorio. "Retrocedimos hasta 8.400 años en la historia y comprobamos que ya hace 5.500 años el clima inició un cambio, se hizo más árido, pero la vegetación se adaptó y no hubo colapso". Sin embargo, con la cultura argárica, hace unos cuatro milenios, se intensificó la minería y comenzaron a producirse excedentes agrícolas y una mayor explotación de los bosques. Gracias a los carbones, se sabe que hace unos 4.100 años se extendieron los fuegos provocados, quizás para aumentar los pastos, y hace 3.800 años la vegetación había cambiado: los bosques originales se transformaron en matorrales y plantas espinosas.

"Se perdió una gran biodiversidad ecológica y de forma muy rápida, en menos de una década. El cambio del clima no transformó el ecosistema, pero sí lo hizo la tala, los fuegos y el exceso de población. Se acabó la

madera y sólo 300 años después la cultura argárica desapareció". La agricultura y el pastoreo, básicas para su supervivencia, se hicieron imposibles y las comunidades tuvieron que emigrar. Con estas conclusiones en la mano, el investigador recuerda que son muchas las culturas que han sufrido "un suicidio ecológico por sobreexplotación del medio», sobre todo en sociedades que han vivido en los márgenes de ecosistemas frágiles". "Debemos aprender del pasado. Cuando las comunidades son pequeñas, son sostenibles, pero el problema llega con la sobreexplotación brutal de un espacio", advierte.

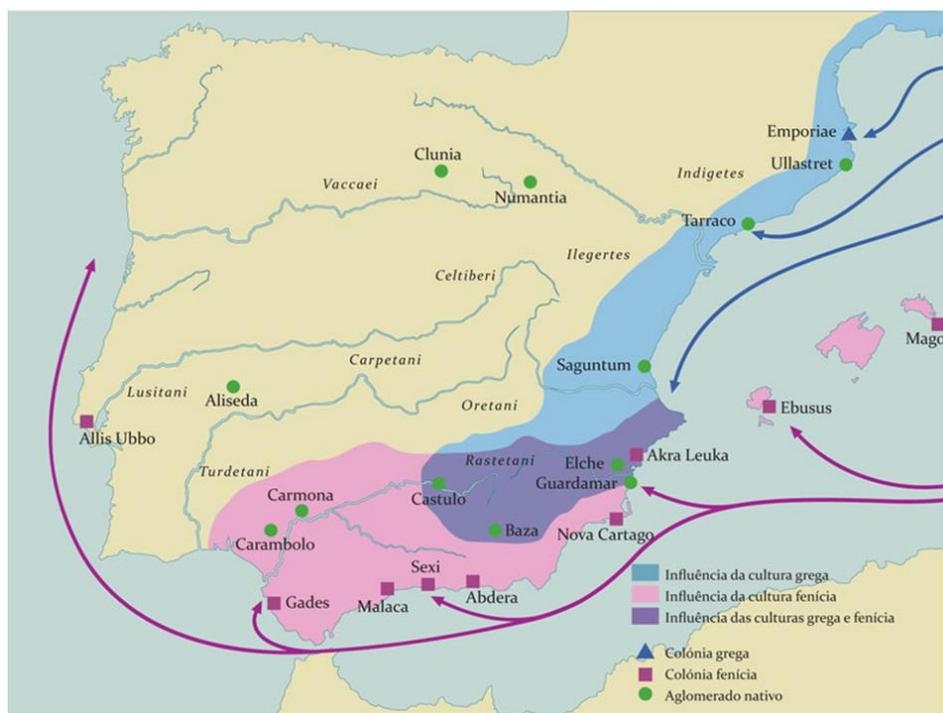
La **EDAD DEL HIERRO** en Andalucía coincide con el desarrollo de Tartessos y la llegada de los pueblos colonizadores del Mediterráneo Oriental.

La ciudad andaluza que se fundó hace más tiempo, fue Cádiz, aquel Gadir fenicio que está fechada en el año 1104 a. C. Es cierto que esta fecha es más mítica que otra cosa, pero recientes excavaciones hablan de restos de esta primera ciudad a lo largo del siglo IX a. C.

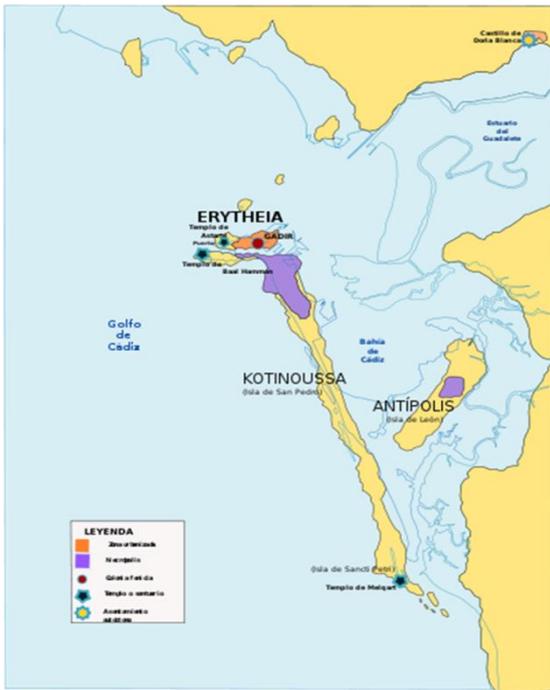
Quienes fundaron la ciudad gaditana fueron los **FENICIOS**, un pueblo comercial que provenía de Asia menor, en los territorios que actualmente ocupan, aproximadamente, Líbano, Israel y Siria. El momento de expansión económica de su capital, Tiro, llevó a establecer relaciones comerciales y a fundar colonias por casi todo el Mediterráneo, llegando a la Península Ibérica, como decíamos, en torno al siglo IX a. C.



De la colonización fenicia aparecen ciudades como la citada Gádir, pero también Sexi (Almuñécar), Abdera (Adra), Malaka (Málaga) y enclaves comerciales importantes que darían lugar a ciudades de cierta importancia tales como Salambina (Salobreña), Carteia (San Roque) o la propia Onuba (Huelva).



Su mayor desarrollo comercial fue entre los siglos VIII y VII a. C, coincidiendo con la expansión asiria por Oriente Medio. Esto le cerró las puertas comerciales a los fenicios hacia oriente, lo que les obligó a centrarse en la zona occidental. En nuestros territorios, los fenicios desarrollaron producciones como la pesquera, con las almadrabas de atún. Es muy posible que los fenicios introdujeran en el sur de la Península Ibérica las salinas a gran escala y un cultivo que hoy día forma parte de nuestro día a día y de nuestro patrimonio: el olivo. Además, los fenicios utilizaban un alfabeto fonético, que los griegos adaptaron a su propia lengua y, con el tiempo, sirvió de modelo para los posteriores alfabetos occidentales. Constaba de veintidós signos para las consonantes, y no tenía vocales, pero fue muy importante, pues era sencillo y práctico, a diferencia de otros alfabetos coetáneos que solo dominaban los escribas y altos funcionarios, tras un arduo aprendizaje.



Kotinoussa, que en griego sería tierra abundante en acebuches, es el nombre de la mayor de las antiguas islas Gadeiras. En ella se encontraban el Templo de Hércules Gaditano (actual islote de Sancti Petri) y el Templo de Baal Hammon (en la actual ciudad de Cádiz). Actualmente la isla de Kotinoussa no existe como era en época antigua, su territorio está repartido entre Cádiz, San Fernando (Camposoto), el islote de Sancti Petri, y las aguas del Océano Atlántico y la Bahía de Cádiz. Eritheya (cuyo significado podría estar relacionado con el color rojo) es el nombre de la pequeña isla septentrional del antiguo grupo de las Gadeiras. Según Estrabón, era el nombre que le aplicaban los indígenas al lugar donde se había establecido la primera colonia fenicia. La ciudad ha desaparecido por la explotación de sus canteras y la erosión marina, y debía extenderse desde el Castillo de Santa Catalina hasta la punta del Nao (arrecife rocoso frente al castillo), donde se encontraba el templo de Astarté o de la Venus marina.

La ciudad fue fundada con el nombre de Gádír, es decir, «castillo», «fortaleza» o, en general, «recinto murado» en fenicio. Gádír fue el enclave fenicio más importante de la antigüedad en la Península

Después, la ciudad fue conocida en griego como Gádeira. En latín, la ciudad es nombrada Gades y en árabe قَادِس (Qādis).

La población de San Fernando se remonta a la época de colonización fenicia, pueblo que se asentó en ella alrededor del año 1000 a. C. Posteriormente, los cartagineses sustituyeron a los fenicios en el control de ésta. Los romanos conocieron a la Isla de León como Antípolis. La zona vivió una época de crisis en la Edad Media, especialmente con la dominación visigoda. Hasta 1335 se denominó Isla de Puente, fecha en la que se integra al término municipal de Cádiz. Desde 1493 o 1511 hasta 1729 se denominó La Isla de León.

Los restos arqueológicos más antiguos de origen fenicio en esta zona se remontan al siglo IX a.C.



El yacimiento muestra al público los tramos de dos calles y de ocho viviendas datadas en el siglo IX a.C., así como algunos restos humanos de fenicios del siglo VI a.C. Además de las antiguas estructuras arquitectónicas, el visitante podrá contemplar el rostro de Mattan, un fenicio que murió en un gran incendio que tuvo lugar en la ciudad allá por el siglo VII a.C., y del cual se ha hecho una reconstrucción facial empleando la tecnología digital y forense más avanzada.

El **Poblado de Doña Blanca** Se trata de una colina excavada entre 1979 y 1995 en que se han hallado restos de murallas, viviendas, un puerto fluvial púnico (el más extenso del Mediterráneo) y una necrópolis, pertenecientes a una ciudad fenicia cuya ocupación comprende desde el siglo VIII hasta el III a.C. Por lo tanto disputa, junto con Cádiz y el cerro del Castillo (en el término municipal de Chiclana), ser la ciudad fenicia más antigua que se ha encontrado hasta ahora en la península ibérica y por ello tiene una importancia singular en el panorama de la colonización fenicia en el Mediterráneo occidental.



El **Cerro del Castillo** es un yacimiento arqueológico descubierto en 2006 con motivo de unos trabajos que se realizaron en el conocido como "**cerro del Castillo**", una notable elevación del terreno a orillas del río donde estuvo el hoy desaparecido castillo del Lirio, derribado en 1813 tras la marcha de las tropas francesas de la entonces **villa de Chiclana**, y en cuyo lugar se encuentra hoy el Colegio Público "el Castillo". Se conservan restos de un importante asentamiento fortificado fenicio que data de hacia finales del siglo VIII a VII a.C., junto al cual se pueden observar distintas construcciones tales como viviendas y almacenes, y utensilios y enseres de aquella época.

Además de estos ejemplos de patrimonio inmueble, era también característica la forma que a los **sarcófagos** suntuosos de piedra daban los fenicios que se adaptaba más o menos al contorno de la figura humana como los de la madera egipcios (sarcófagos antropoides), de los cuales hay dos valiosos ejemplares en el Museo de Cádiz.



También los **griegos** llegaron a nuestras cosas. Su influencia, siendo importante, es menor que la fenicia, aunque su trayectoria cultural y económica - de gran calado - hacen que algunos de los mejores restos pertenezcan a esta época. No hay que olvidar que Tartessos, de la que hablaremos a continuación, mantuvo una estrecha relación comercial y cultural con los

griegos, que llegaban por la superpoblación de su territorio y que establecieron colonias como Mainake (en una zona entre Málaga y Granada que aún no se ha determinado) y posiblemente Portus Menestheus (actual Puerto de Santa María).



Los "hornos púnicos", datados entre el siglo VI y el siglo I a. C se corresponden con dos talleres alfareros púnicos y fenicios. En él se fabricaban diferentes recipientes en cerámica utilizados para el transporte de conservas de pescado.



TARTESSOS fue una civilización que se desarrolló entre el 1000 a.C. y el 500 a.C. y que estaba situada en una zona triangular que abarcaba parte de las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. No se ha encontrado aún restos urbanos, pero si varios tesoros como el del Carambolo en Camas (Sevilla). Por las fuentes clásicas sabemos que su sistema de gobierno pudo ser parecido a una monarquía y que su fuente de riqueza era la minería y la metalurgia (oro, plata, hierro, cobre), lo que atrajo a los pueblos colonizadores como los fenicios, que a cambio de los metales traían objetos de lujo (perfumes, ámbar, cerámica, adornos). Tartessos desapareció bruscamente debido posiblemente a que fueron barridos por los cartagineses cuando ocupan la Península o a su decadencia económica debido a la pérdida del monopolio mineral respecto a los pueblos colonizadores.



Las teorías tradicionales hablan de una sociedad avanzada, con un importante desarrollo comercial, minero y agrícola, que se localizó en Andalucía occidental, posiblemente con su centro de acción en el actual Parque de Doñana y que tuvo su máximo esplendor entre los siglos VII y V a. C. Se habla de un reino cuya zona de influencia iba desde Gibraltar hasta Sierra Morena y desde el Atlántico hasta incluso Cartagena y que tuvo un rey, Argantonio (hombre de plata), que dicen que llegó a gobernar durante 100 años.

Lo cierto es que estas teorías, además de tener un importante aporte mitológico, llevan unos años siendo dejadas atrás para ser sustituidas por otras que dicen que, en realidad, Tartessos no fue sino un pueblo íntimamente relacionado con los fenicios, una parte más de su expansión.

Sea como sea, Tartessos, independientemente de su origen, nos interesa ya que nos aporta algunos de los mejores ejemplos del patrimonio arqueológico que podemos disfrutar en nuestra comunidad.

Quizá el más conocido y el que más trascendencia tuvo, por cuanto supuso la confirmación de la existencia de Tartessos como una cultura propia de nuestra tierra (al menos durante unas décadas) es el

Tesoro del Carambolo. Hallado de forma fortuita por unos obreros en Camas en 1958, estamos ante una de las colecciones más importantes de Andalucía. El descubrimiento sacó a la luz 21 piezas de oro de 24 quilates formadas por brazaletes, colgantes con forma de piel de toro, plaquetas con decoración de rosetas, otras plaquetas con decoración de semiesferas y



un collar. El total pesaba cerca de 3 kilos.

Otra pieza importante de Tartessos es otro bien mueble, el conocido como Bronce Carriazo. Hablamos de una placa (pudo ser el bocado de un caballo) de apenas 15 cm de alto datado en torno al siglo VI a. C y que representa a la diosa Astarté, que aparece con una túnica de magas cortas decoradas con lirios y acompañada por dos aves cuyas alas se unen justo encima de la cabeza de la diosa.



Además de estos dos famosos elementos patrimoniales, Tartessos nos ha dejado importantes conjuntos arqueológicos, sobre todo en Andalucía occidental:

Yacimiento de Asta Regia. Localizado a unos 10 km. de Jerez de la Frontera. Fue una fundación tartésica datada en torno al siglo VI a. C, aunque parece ser que los restos más antiguos de este yacimiento podrían datar incluso del IV milenio a. C y los que mejor podrían conservarse serían de época romana. Se situaba entre las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Guadalete, es decir, una zona inundable, por lo que es posible que algunos autores hablasen de ella como la famosa Atlántida.

Yacimiento del Carambolo, Camas (Sevilla). Además del tesoro allí encontrado, en abril de 2016 la Junta de Andalucía lo ha inscrito en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz con la tipología de zona arqueológica. Es una zona de casi 30 mil metros cuadrados, situado en la parte alta del Cerro del Carambolo, en el que se incluyen todo el yacimiento con sus cinco fases de ocupación: desde el calcolítico (2500 - 1700 a. C) hasta la segunda mitad del siglo XX con la construcción del edificio de Tiro de pichón (en cuyas obras se encontró el Tesoro del Carambolo). De estas **cinco fases**, la que más importancia tuvo fue la tercera, la que se corresponde con este periodo **tartésico** del que hablamos. En esta fase, y en torno al siglo VIII a. C, parece ser que se construyó un importante santuario sobre el que se construyeron sucesivas edificaciones durante más de 200 años.

Yacimiento de Tejada la Vieja, Escacena del Campo, Huelva. Relacionado con la actividad minera, este asentamiento parece que tuvo su máximo desarrollo entre los siglos VIII y IV a. C. Lo más destacado son los restos de una **muralla** que pudo tener unos 4 metros de altura. Tras ella, se observa un trazado de calles de organización caótica pero muy bien delimitado, lo cual indica un desarrollo urbano de importancia. Fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 2007.

Necrópolis de la Joya, (Huelva). Esta necrópolis situado en pleno centro urbano de la capital onubense está formado por **19 tumbas excavadas** en las que se hallaron (allá por 1960, cuando fue investigada) una diversidad y riqueza de materiales único en la provincia y quizá en Andalucía. Elementos en bronce, plata, oro,



alabastro, marfil, huevos de avestruz..., formaban parte de los ajuares de estas tumbas, fechadas en época tartésica y que hablan bien a las claras de la capacidad económica y creativa de sus habitantes, con una íntima relación con oriente, especialmente con los fenicios. Las dos piezas más destacadas son **dos jarros**, el zoomorfo y el de decoración floral, ambos datados entre los siglos VIII y VII a. C y realizados en bronce.

Yacimiento de Cerro Salomón, en Minas de Río Tinto, (Huelva). Estamos ante un poblado minero con una cronología extensa, entre los siglos VIII - IV a. C. El yacimiento ocupa la totalidad del cerro y gracias a sus excavaciones sabemos que las viviendas, en algún caso parecidas a los chozos de los pastores, eran de **pizarra y arcilla** con pavimentos de barro e incluso de piedra. Lo más destacado de este yacimiento tartésico, además de un esquema urbanístico irregular y las características de las viviendas de las que hemos hablado, son los restos aparecidos, entre los que destacan, como no, **objetos relacionados con el trabajo minero**: lámparas, fuelles..., así como un importante legado cerámico trabajado tanto a mano como a torno.

LOS IBEROS

Nombre que reciben los otros pueblos que ocuparon el territorio andaluz hasta la llegada de los romanos. Túrdulos, turdetanos, oretanos y bastetanos se desarrollaron en nuestra región y, aunque diferentes entre sí, mantenían estructuras sociales y culturales similares.

Los íberos eran descendientes de las comunidades prehistóricas establecidas en Andalucía y en la fachada mediterránea, pero además, tenían una característica determinante: vivieron bajo la intensa influencia de los pueblos colonizadores (sobre todo fenicios, pero también griegos) y de la cultura tartésica que, como hemos visto, también estaba íntimamente relacionada con los fenicios. Esta influencia es determinante sobre todo en lo que nos ocupa, el patrimonio, ya que todas las piezas y elementos patrimoniales que conservamos tienen una íntima relación con las formas, los usos y las estéticas colonizadoras y tartésicas.



En cuanto a la época íbera son también muchos los yacimientos y restos que se conservan en nuestra comunidad. Aquí hablaremos de cuatro de los más destacados, los tres primeros localizados en la provincia de Jaén y el cuarto en la de Granada.

- **Conjunto Arqueológico de Cástulo.**

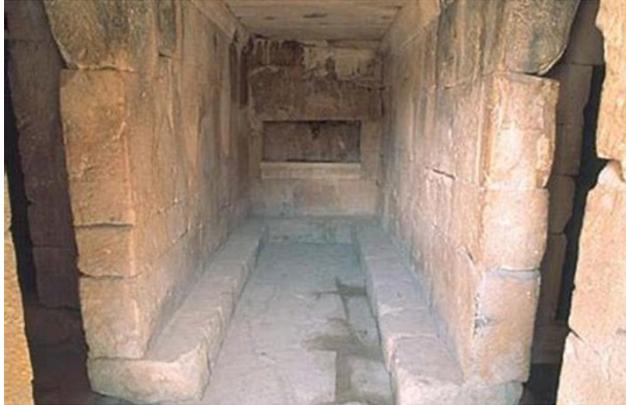
Cástulo fue una importante ciudad íbera, capital de la región de Oretania, que está situado a apenas 5 kilómetros de **Linares**. Los restos más antiguos de este conjunto arqueológico parece que datan de finales del IV milenio, aunque su momento de máximo esplendor, antes de la llegada de los romanos, fue en su época íbera, entre los siglos VI y III a. C. Los restos íberos más interesantes de este conjunto son la muralla y un enterramiento, aunque ambas mantienen huella romana.



- **Yacimiento de Cerrillo Blanco.** Situado en Porcuna, provincia de Jaén, dio lugar a una de las colecciones escultóricas más interesantes de la época íbera. Lo que encontramos en este yacimiento es una necrópolis del siglo VII a. C que se mantuvo activa, al menos, tres siglos más. En dicha necrópolis es donde se enterraron allá por el siglo V el conjunto de esculturas íberas de Porcuna. En la actualidad, el yacimiento está tumbas se han visto afectadas por la erosión. Su estética está relacionada con los últimos momentos de la escultura arcaica griega y los primeros pasos de la clásica. Las dos piezas más destacadas son el Guerrero íbero y el Oso de Porcuna.



- **Cámara sepulcral de Toya**, situada en Peal del Becerro, también en la provincia de Jaén, fue declarada Monumento Artístico Histórico en el año 1918. Más que un conjunto arqueológico, lo que tenemos aquí es un espacio único, una cámara sepulcral de época íbera, fechada en torno al siglo V a. C, dividida en tres naves sin elementos decorativos más allá de dos espacios en una cada una de las naves laterales que servían para apoyar las cenizas de los difuntos.



En **Osuna**, Sevilla, nos encontramos con otro grupo de patrimonio escultórico ibero realmente interesante. Las podemos subdividir en dos grupos: por un lado las zoomorfas, entre las que destacan el Toro (en torno al siglo V a. C), y por otro lado las antropomorfas, casi todas procedentes posiblemente de un monumento funerario en forma de torre datadas entre los siglos II y I a. C y entre las que destacan la figura de la mujer flautista, conocida como El Sillar de Osuna y la del soldado soplando un cuerno.



FIGURA HUMANA (S. III -I a. C.).
 • Atributos, plasticidad y vestimenta cercanas al ámbito romano.

Relieves procedentes de Osuna (Sevilla).
 Museo Arqueológico Nacional.
 S. III a.C.

- **Zona Arqueológica de Cerro Cepero**, en Baza, Granada. Hablamos de un asentamiento íbero situado sobre una elevación sobre el Arroyo de los Batanes. Abarca una cronología amplia y algunos de sus investigadores hablan de su posible identificación con la ciudad de Basti. En esta zona se incluiría el Cerro del Santuario, donde apareció la **Dama de Baza**, una escultura del siglo IV a.C. labrada en piedra caliza policromada. Es, sin duda, la pieza íbera más importante de cuantas han sido descubiertas en nuestra región. Es una escultura a la vez que urna cineraria (en el lado derecho tiene un hueco que servía para depositar las cenizas del difunto), de casi metro y medio de altura. Aparece sentada en un trono alado, vestida con tres túnicas, un manto que le cubre la cabeza y adornada con diferentes joyas: collares, pendientes, tiara y gargantilla.

